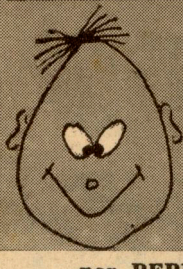


PALO DULCE



“LIBRE COMERCIO” EN EL TEMPLO

por PEPE CHACARILLA

Una de las maniobras más innobles de los derechistas criollos refugiados en su calumnioso bastión de la calle Baquíjano y en diversas sucursales del mismo mendaz negocio es tratar por todos los medios de enfrentar a la Iglesia y los creyentes con la revolución cubana. Pese a la cortina de oro que se ha puesto a la información, llegan, rompiendo esa embustera barrera, las palabras que eminentes o humildes sacerdotes y dirigentes católicos pronuncian a favor de la gran transformación socio-económica de la isla de Martí. Fariseos, nunca tan “sepulcros blanqueados” como ahora, los traficantes de la fe con fines políticos son incapaces de desmentir tan limpias voces. Las ignoran, y repiten la monserga del supuesto conflicto en su “long playing” impreso en Miami con la esperanza de que así lograrán hacer desaparecer la verdad.

En “LIBERTAD” se publicó la semana pasada la carta del Padre Ignacio Biaín al diputado uruguayo Enrique Martínez Moreno, en la cual ese franciscano español radicado en Cuba defiende a la revolución fidelista y levanta los cargos que contra ella ha desatado, por los canales cablegráficos, las huestes a sueldo de Jules Dubois, gran proxeneta de la politiquería imperialista en nuestro continente. Pero hay más aún. En “El Comercio” (edición de la tarde del martes 6) se consigna un despacho de France Press en el cual se dice: “... cabe señalar las declaraciones favorables a la revolución cubana de una importante personalidad brasileña, el diputado federal, Prefecto de Brasilia, líder demócrata-cristiano Paulo de Tarso, quien indicó ayer (o sea, el 5) que “la revolución cubana es una revolución cristiana, pues ha dado al hombre lo que le corresponde según el mandato de Dios, es decir, tierra, hogar y trabajo”. Pablo de Tarso es consejero de Quadros y católico militante. ¿Qué dicen de estos dos testimonios, Chirinos y compañía que van a misa, sí, pero que trabajan por la perduración de un sistema que contraviene el principio cristiano de dar “tierra, hogar y trabajo” al hombre? Muy “opus dei” (el grupo que sostiene a Franco en España, no se olvide), los escribientes de la oligarquía prefieren el capitalismo de falsos golpes de pecho al cumplimiento de un imperativo de fraternidad cristiana que sólo se conquista en el socialismo.

No son sólo estos dos casos, los que tales atizadores de las guerras de religión prefieren desconocer. En la propia “La Prensa” (edición del miércoles 7, pág. 9, cols. 3a. y 4a.) figura un cable de la tristemente célebre UPI en el que se informa que “el sacerdote Rodolfo Selars, director de la comunidad salesiana en Guanabacoa, dijo a un congreso de trabajadores textiles en la provincia de Matanzas que “no hay nada que se oponga a la feliz convivencia de católicos y un régimen socialista”. Al Padre Biaín, al Padre Lence (sancionado por la jerarquía cubana, no por ser partidario de Castro, sino por haber abandonado su parroquia sin autorización previa) y al padre Sardinas, capellán del ejército que derrocó a Batista, se une ahora el Padre Selars. Hay muchos otros sacerdotes católicos que han comprendido que el evangelio y los dogmas no están reñidos con la reforma agraria que, devuelve la tierra al pueblo; con la reforma urbana, que da casas a los sin techo; con la reforma industrial, que pone la producción al servicio de la ciudadanía; con la reforma de la educación, que lleva el saber a las masas mantenidas en la ignorancia para su más fácil explotación, y, en fin, con la reforma integral de la nación, que la libera de la dependencia y le procura su más dignificadora autonomía. Para Chirinos y compañía será muy justo que los Prado monopolicen el cemento, que la International Petroleum nos arrebatase el petróleo, que los gamonales dispongan de la vida del campesino indígena como la de los animales, que los bancos y las financiadoras ganen 24% con el crédito, que la gente viva en chozas malsanas, se muera de hambre y carezca de instrucción elemental. Para Cristo, si volviera, no. El sacaría a los mercaderes del templo. Chirinos y compañía, en cambio, escribirían editoriales ponderando como altamente democrático el establecimiento del “libre comercio” en la nave central de la catedral.

Muchos intelectuales católicos —Graham Greene, en Inglaterra; Carlos Pellicer, en México; Alfredo Errandonea, en el Uruguay, y otros más— están con Cuba y su lucha contra el feudalismo, la oligarquía y el yugo imperialista.